

# Perfil de un frenáptero. Conversación con Marco Tulio AGUILERA GARRAMUÑO

Lino Monanegi

Los motivos que han suscitado nuestra plática con el autor de *Formas de luz (El sentido de la melancolía)* pretenden conmemorar la confluencia, este 2019, de dos aniversarios: por un lado, sus 70 años de vida y, por otro, los 40 de su primer encuentro con la Universidad Veracruzana, ocurrido en 1979 tras participar en el Premio de Cuento de *La Palabra y el Hombre*. En esta conversación queda manifiesta la poética del escritor colombo-mexicano, que no es otra que el arte de novelar su vida. Lejos del culto a la personalidad, el presente perfil intenta recoger los rasgos que caracterizan su escritura: él mismo, empero, devoto y sacerdote de dicho culto.

**Lino Monanegi:** En el prólogo de su libro *Egos revueltos. Una memoria personal de la vida literaria*, el periodista y editor Juan Cruz asegura que “Los egos son la materia misma de la escritura”, y amplía la idea de esta manera: “Ningún escritor, ni el más humilde, escapa al avance implacable de su propio ego, que a veces le agarra a él también del cuello y le lanza o le elimina...” Hablemos sobre esto.

**Marco Tulio Aguilera Garramuño:** Yo pienso que mi vida es mi obra, esa sería una síntesis de mi existencia. Mi vida es mi obra, y yo soy mi personaje, lo que no quiere decir que no tenga otros personajes. Yo sí creo que el ego

no es solo el motor de la literatura sino del mundo.

Pensemos en el ego de Miguel Ángel, de Leonardo da Vinci, de Albert Einstein, de todos los grandes; sus egos fueron los que permitieron que se aislaran del mundo para crear mundos paralelos, es decir, un personaje que está entregado al mundo, al trabajo social, al activismo, no puede producir una obra de valor; se necesita demasiado egoísmo, aislarse del mundo, y también se necesita generosidad con respecto a su arte o a su ciencia. Sí creo que el ego es el motor del mundo; muchos de los que predicán la humildad como básica para la humanidad en cierta forma son muy hipócritas o pregoneros de otro tipo de actitud ante el mundo con la que yo no comulgo.

**LM:** Llevas la cuenta precisa de tus libros publicados, de los artículos editados en revistas y periódicos y de las entrevistas que te han hecho. Te obsesionan los récords; sin ir más lejos, eres, además de escritor, un atleta: jugaste basquetbol de joven y ahora eres un nadador *senior* en aguas abiertas. ¿Cuál es el origen de tu adicción a la competencia?

**MTAG:** Yo no entiendo la razón de ser competitivo. Debo tener algún trauma de mi infancia de marginación que me ha hecho sentir la necesidad de buscar la atención de la gente. Yo soy competitivo desde

que recuerdo: siempre he estado en carreras, en competencias, incluso dentro de la literatura. Aunque mucha gente abomine los concursos, a mí me gustan, me gusta ganarlos, me gusta la sensación de poder que da ganar un concurso; por ejemplo, en 2017 me dieron el Premio Bellas Artes de Novela José Rubén Romero, y eso me hace sentir no vivo, sino muy vivo; a mis 70 años, cuando mucha gente ya va de salida, baja la guardia y publica cosas mediocres, pienso que yo mantengo una línea de calidad y actividad física.

**LM:** El deporte te ha hecho alcanzar significativos logros y no pocas satisfacciones; no obstante, tu carácter proclive a la contienda y tu ego han significado motivos suficientes para la disputa y la enemistad, tanto en el gremio deportivo como en el literario. Específicamente, has tenido discusiones y polémicas en el mundo literario, en el mundo cultural universitario; permíteme preguntarte: ¿tú te consideras un polemista o un camorrista?

**MTAG:** ¿Un camorrista? No, para nada. Me considero, básicamente, un hombre sincero y una persona con criterio, con capacidad de responder a las agresiones del mundo. Me peleé con García Ponce, con Huberto Batis, con García Márquez, con muchísima gente. Nunca he permitido que me *pordebajen*, para usar esa palabra

tan rara, y eso me ha permitido tener un aprecio de mí mismo y una alta autoestima que me permiten escribir exactamente lo que quiero; eso es lo importante. Muchos escritores se hunden por temor a las consecuencias de lo que escriben, pero yo escribo golpeante, fuerte y abiertamente, y ésa es una característica. Otros simplemente se van doblando a lo largo de los años, porque les parece más cómodo plegarse al poder para conseguir prebendas. Yo me he privado de muchas cosas por pelear.

**LM:** ¿Como cuáles?

**MTAG:** A mí me ofrecieron en Alfaguara publicarme todos mis libros, uno tras otro, después de que fui finalista secreto del Premio de Novela. No lo divulgaron, pero a mí me llamó la directora de Alfaguara, que era Marisol Schulz, y me dijo que era finalista, pero me advirtió que si no ganaba, no dijera que fui finalista y así irían publicando todos mis libros. Yo, en lugar de quedarme callado, lo que hice fue hablar; entonces, me fueron sacando de Alfaguara; me sacaron el libro *El amor y la muerte*, después *Cuentos para antes de hacer el amor*, pero quedé vivo un libro que se llama *El pollo que no quiso ser gallo*, que es un éxito rotundo.

**LM:** Cuando has hablado de tu obra, he notado que pocas veces mencionas ese libro, que, vale la pena señalar, está dirigido a los pequeños lectores. Es un libro que ha sido reeditado y apenas el año pasado cumplió su vigésimo aniversario de publicación. ¿Qué significa para ti ese libro?

**MTAG:** Le tengo muchísimo cariño. Lo que pasa es que las entrevistas y conferencias por lo regular siempre se centran en la literatura para mayores. Nunca ha habido promoción para ese libro ni una sola presentación. Con un solo dato te puedo hablar del éxito tan tremendo: con los derechos

de autor de seis meses me compré un iPhone de los mejores, mandé arreglar toda la suspensión de mi coche y me sobró dinero.

**LM:** Marco, se te acusa, como creía el Asterión de Borges, “de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura”. ¿Cómo te declaras ante estos cargos?

**MTAG:** Lo del desequilibrio mental no solo lo acepto, sino que lo asumo y es parte de mi vida. Yo he estado mal de la cabeza, he tenido profundos problemas de desarreglos mentales y estuve deprimido por muchos años; de eso resultó una novela que es parte de mi equilibrio. Mi desequilibrio es parte de mi equilibrio, porque yo sí afirmo eso siempre. En cuanto a la misantropía, quien me conoce, me quiere. Lo que pasa es que yo siempre he sido draconiano, en términos de comentarios literarios. He descalificado a muchísimos autores, como he exaltado a muchísimos más, siempre de forma directa. Pero a toda la gente que se acerca a mí yo la acojo, la promuevo y la ayudo, como lo he hecho con tanta gente que escribe.

**LM:** Permíteme, Marco Tulio, aprovechar la confesión en torno a tu salud mental para hablar de un neologismo tuyo. Me refiero a la palabra *frenáptero*. ¿Cuál es su significado?

**MTAG:** El *frenáptero* es una persona de mente alada. Para entender eso hay que leer un libro mío que se llama *Los placeres perdidos*, que habla del *frenáptero*. *Frenáptero* y *frenolito* son dos términos que yo inventé a partir de la unión de dos raíces griegas durante mis estudios de filosofía en Colombia. Tanto *frenáptero*, “persona de mente alada”, como *frenolito*, “persona de mente petrificada”, son caricaturas. Yo he creado un lenguaje que todavía no está sistematizado, porque tengo muchísimas palabras propias. Incluso la palabra *frenáptero*

es usada por muchísima gente para designarme a mí y también como un adjetivo, digamos, que designa cierto tipo de personas que vive la vida de forma artística; eso es un *frenáptero*.

**LM:** En 1975, en la contraportada de la primera edición de *Historia de todas las cosas*, Daniel Divinsky escribió: “Nosotros, los editores de este libro, declaramos al lector: Que Aguilera Garramuzo no es un seudónimo utilizado por García Márquez para escribir una novela más divertida que *Cien años de soledad*. Aguilera Garramuzo es el de la foto y no usa bigote”. Tras años de esta primera crítica, has repetido, sin agotamiento, esas palabras sobre tu *opera prima*. ¿No te parece perniciosa esta reiteración?

**MTAG:** Tienes razón, yo debería olvidar eso, pero es que siguen insistiendo en relacionarme con García Márquez, y con la nueva edición lo repitieron. Yo ya debería dejar eso en paz, pero lo importante es que estoy dejando una obra que tiene un sentido y un valor que se reconocerá o no, pero la gran felicidad del autor es producir sus obras, no recibir elogios ni ediciones ni nada de eso. En esos términos, yo he sido un hombre completamente satisfecho con lo que he hecho y, además, he escrito muchísimo.

Yo tengo una enorme paz aquí en Xalapa para escribir, y esa paz tiene que ver un poco con mi agresividad con respecto al mundo. Si yo hubiera sido complaciente, convenenciero, amiguero, estaría viajando cada semana a cualquier país del mundo, pero me han dejado en paz. En 2018 me entregaron el Libro de Oro de la Literatura Colombiana en Cartagena; yo tenía que hablar en la ceremonia, pero otro tipo tomó la palabra; entonces, hice una barbaridad: leí allí un cuento pornográfico, nada más por joder.

**LM:** Has hablado del cuento pornográfico, un tema del que me gustaría hablar contigo; es decir, el tema del erotismo en la literatura. Al parecer, este género ya va de bajada, ha perdido adeptos e incluso se han cerrado colecciones de literatura erótica en editoriales de prestigio. Tú mantienes ese tono y tu vocación por el erotismo en la literatura. ¿Por qué?

**MTAG:** Digamos que el erotismo fue una actividad que marcó mi vida en la literatura por muchos años, y a mí me gusta la aventura del amor y el erotismo como prototipo de la aventura vital. Es tan valiosa una aventura amorosa como la *Iliada* y la *Odisea*. En otro plano es lo mismo, es una gran aventura. Cada aventura amorosa es una epopeya que se lleva a cabo. Ahora, sí está de bajada, pero el libro que publiqué en 2016 en Nuevo León se agotó casi inmediatamente; se llama *Cuentos para antes, después y en lugar de hacer el amor*. Es una antología, porque me pidieron publicar todos los cuentos, pero yo me imaginé un volumen grandísimo y después pensé: “¿cómo vamos a manejar eso?” Por eso, yo mismo elegí los cuentos e hice un prólogo al estilo de las antologías de Borges, un prólogo brevísimo. Y son cuentos que a mí me gustan y que le han gustado a la gente. Hace poco publiqué una novelita erótica que se llama *La honesta lujuria*, que empezó a gustar.

**LM:** ¿No temes que justamente las circunstancias actuales generen un ánimo adverso a la literatura erótica? Ahora estamos viviendo una nueva revolución sexual disparada por el movimiento #MeToo. ¿No le temes a la mirada inquisitiva de las feministas mexicanas?

**MTAG:** A mí me calificaron de machista en los tiempos de *Sábado* y *Unomásuno*. Sin embargo, cualquier persona que lea lo que yo escribo acerca de literatura



Marco Tulio Aguilera Garramuño. Fotografía de José Rujiro Hernández Temis

erótica se dará cuenta de que hay un tratamiento del erotismo muy respetuoso, yo me atrevería a decir “fino”. Lo que yo escribo no es vulgar. Sobre el cuento pornográfico, decidí escribirlo a partir de haber conocido a una actriz del mundo porno, Sasha Gray, la actriz pornográfica más famosa del mundo.

**LM:** Tras el cambio del paradigma de lo erótico, de la relación entre sujetos sexuados, del polimorfismo de la sexualidad, ¿qué puede ser lo nuevo en la literatura erótica? ¿Qué puede significar un cambio?

**MTAG:** No existe novedad en términos eróticos. Lo que se hace hoy se hacía en Pompeya, pero lo que puede ser novedoso es el

tratamiento fino, refinado, de una actividad básica para el ser humano. Yo tengo una defensa armada al respecto de ese tema, de por qué escribir literatura erótica en estos tiempos en que el tema social, el tema de las libertades, domina el mundo. Tal parece que se quiere marginar el tema del erotismo y de la imaginación; entonces pienso que, en ese sentido, yo podría ser un defensor de un territorio importante del espíritu humano, el territorio del erotismo, de la libertad imaginativa y de las posibilidades eróticas, no solo convencionales, sino también diversas.

Tengo algunos textos que pueden ser bastante fuertes, in-





Laberintos

cluso en términos de estudio de la pederastia y cosas así, pero son textos de los cuales me atrevo a decir que son muy finos, muy bien tratados; no son textos degenerados, yo nunca he escrito textos al estilo del Marqués de Sade, ya que siempre he sido un profundizador de la naturaleza humana y, particularmente, de la femenina.

**LM:** Tocas un punto importante: los personajes femeninos abundan en tu literatura. Tus personajes femeninos pecan, a lo mejor, de extremistas; es decir, aman u odian. Casi siempre tienen un fuerte impulso sexual, pero me parece que su construcción psicológica no es tan profunda, por ejemplo en *Formas de luz* (*El sentido de la melancolía*).

**MTAG:** Sí, lo que pasa es que tú estás leyendo esa novela. En ese caso, la protagonista femeni-

na es, prototípicamente, hembra y mujer. No sucede lo mismo en toda mi literatura, pues tengo unos cuentos que podrían calificarse, incluso, de ferozmente feministas, como uno que se llama “No haré travesuras”, incluido en *Cuentos para antes, después y en lugar de hacer el amor*. Sin embargo, en este caso sí, pienso que en *Formas de luz...* sí hay una polarización bastante fuerte de la actitud de la mujer como hembra rabiosa, feroz.

**LM:** No le temes a estos adjetivos. Dices “prototípicamente hembra y mujer” y “hembra rabiosa, feroz”. ¿No temes calificar así a una mujer?

**MTAG:** No, porque es, básicamente, una caricatura hecha muy conscientemente sobre cómo la mujer destruye al hombre. En la novela, lo lleva al infierno pero a la vez lo saca de él. El trasfondo de

esta novela, *Formas de luz...*, es la *Divina Comedia*; está clarísimo, no solo literalmente con frases, sino que trata de un descenso al infierno y de un regreso a la superficie gracias, precisamente, a la mujer.

**LM:** ¿Te acuerdas del inicio de la *Comedia*, cuando Dante dice “en medio del camino de la vida, errante me encontré por selva oscura, en que la recta vía era perdida”? A propósito de tus 70 años, ¿en qué momento del camino-vida estás? ¿Estás dentro de esa selva oscura o hace tiempo que saliste?

**MTAG:** No, yo salí hace rato. Pienso (ya ves que uno tiene ideas, inocentes, ingenuas y optimistas con respecto a sí mismo) que ahora, justo a los 70 años, voy con paso triunfante, voy pa’rriba en muchos sentidos, no solo en términos literarios, sino también tengo muchos proyectos; estoy trabajando y tengo algunas novelas medio esbozadas. Yo esperaría que la muerte me sorprenda en una competencia de natación o algo así y no con una enfermedad que me mine el ánimo, que me niegue la memoria, como le sucedió a García Márquez y a Pitol. Yo quisiera morir lúcido y repentinamente en una competencia; mientras tanto, creo que voy bien y, además, con serenidad, porque no tengo ninguna prisa por terminar alguna obra. Ahorita lo que quiero es viajar, disfrutar, nadar, estar bien de salud, tener saludable a mi familia y sacarla adelante a pesar de que soy consciente de que, como padre y como integrante de familia, soy una persona bastante limitada. **LPyH**

**Lino Monanegi** estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Fue beneficiario del PECDA Veracruz en la categoría Jóvenes Creadores y becario de la FLM. Sus entrevistas se han publicado en *Tierra Adentro* y *La Jornada Veracruz*.